



MENSAJE DEL DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO CON MOTIVO DEL INICIO DEL DECENIO INTERNACIONAL DE UNA CULTURA DE PAZ Y NO VIOLENCIA PARA LOS NIÑOS DEL MUNDO

Las Naciones Unidas y la UNESCO se crearon con el fin de lograr la paz mundial. Pero la paz no es simplemente la ausencia de guerra. Paz es sinónimo de justicia e igualdad para todos, como fundamento de una convivencia armónica y exenta de violencia, para nosotros en el momento actual y, sobre todo, para nuestros hijos y las generaciones venideras. Los diez años próximos nos ofrecerán una oportunidad única de convertir en realidad las declaraciones solemnes y las nobles intenciones. Este es el momento de renovar nuestro compromiso con la consecución de ese objetivo –un mundo en paz consigo mismo- en un nuevo siglo y un nuevo milenio.

La Asamblea General de la ONU proclamó la década de 2001-2010 Decenio Internacional de una Cultura de Paz y no Violencia para los Niños del Mundo. Este título entraña a la vez una alta aspiración y un llamamiento a la acción. Al fijar un marco temporal para ahondar nuestros compromisos individuales y colectivos, nos proporciona los medios de satisfacerlos desde el punto de vista moral y de llevarlos a la práctica.

Al centrar la atención en nuestros hijos, nos comprometemos implícitamente con la educación para todos, un concepto que combina la enseñanza formal y la no formal, y que busca promover la educación básica de calidad, que se fundamenta en los valores y las prácticas universales de una cultura de paz y no violencia. Una tarea así debe recibir el concurso de cada uno de nuestros conciudadanos en todas las dimensiones de la vida: escuelas, centros de trabajo y hogares, tanto en el ámbito nacional como en el comunitario, en el sector público como en el privado y el del voluntariado. Después de todo, es preciso dar a los niños la capacidad de convertirse en protagonistas, y no en simples espectadores, de la configuración de sus propias perspectivas y de su porvenir.

Las naciones del mundo se han comprometido con la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. En el 2000, que fue el Año Internacional de la Cultura de la Paz, más del uno por ciento de la humanidad suscribió el *Manifiesto 2000*, un compromiso colectivo de respetar y practicar en la vida cotidiana los principios universales de una cultura de paz y no violencia. Estos mismos valores se adoptaron en la Cumbre del Milenio, la mayor reunión de Jefes de Estado jamás celebrada.

Este movimiento incipiente es mundial en el mejor sentido de la palabra: un empeño de coordinación de todas las fuerzas orientadas al progreso social, que brota del seno de la sociedad civil y que moviliza sus energías, ideas y compromisos. Un movimiento de ámbito mundial como éste debe recibir todo el respaldo posible, tanto de la familia de las Naciones Unidas como de sus Estados Miembros. Esta iniciativa será un vector para domeñar las fuerzas de la mundialización en aras del bien común y la construcción de un mundo mejor.

Con el esfuerzo de todos, ganaremos la paz.

Koichiro Matsuura



DECENIO INTERNACIONAL
DE UNA CULTURA DE PAZ

2001



2010

Y NO VIOLENCIA
PARA LOS NIÑOS DEL MUNDO

